

A lo largo del libro, las caricaturas analizadas van dando forma a diferentes núcleos de sentido, fragmentos de culturas políticas podríamos decir, a partir de los cuales tiene lugar la vida política cotidiana del Ecuador de mediados de siglo. Como ejemplos al azar tomemos el caso de las caricaturas sobre centralismo y regionalismo: un conjunto de imágenes que ponen en tensión el tema de la nación, de las funciones del Estado, de la ciudadanía y las identidades locales-regionales, y que perdura hasta ahora. Otro ejemplo: el de las representaciones estereotipadas y racistas que los medios, los caricaturistas, construyen sobre los indígenas y el mundo rural a propósito de las discusiones sobre la reforma agraria.

Quizás a lo que más se da atención es a las disputas políticas de turno: por ejemplo, entre Guevaristas, partidarios de Carlos Guevara Moreno, y Placistas, adeptos de Galo Plaza, “pueblo y oligarquía”, velasquistas y liberales, “comunistas” y “pro-yankis”: todo un mundo de posicionamientos políticos que no por coyunturales dejan de ser tupidos, densos, y sobre todo útiles para entender la política de ese entonces (y de ahora).

Hubiésemos querido ver más en detalle a las caricaturas, ocupando un poco más de espacio en el papel, pero eso no desmerece la novedosa y fresca aproximación a temas históricos y políticos que hace el libro. Se trata, en el fondo, de una invitación a ser más heterodoxos en las fuentes y metodologías de análisis (no menos rigurosos), algo que poco a poco irá calando. El libro cierra con un muy útil anexo sobre las revistas que publican caricatura política. Incluye, además, una breve biografía de los caricaturistas. Es decir, materiales para seguir trabajando.

Edison Hurtado Arroba

Alan O'Connor

The Voice of the Mountains. Radio and Anthropology,

University Press of America, Oxford, 2006.

Apartándose de los estudios sobre comunicación masiva –y sus efectos “perversos”–, O'Connor busca, con una perspectiva analítica heredada de los estudios culturales, especialmente del trabajo de Raymond Williams, rescatar experiencias de comunicación popular y comunitaria desde el punto de vista de sus actores, prácticas y productos. Por otro, trata de elaborar y exponer un análisis etnográfico en el que –en la experiencia comunitaria– se construyen las bases de una relación con otros actores de carácter local, regional, nacional y transnacional, que no necesariamente sigue lógicas derivadas de los procesos de globalización económica, sino que en sus intersticios busca modos de vincular las luchas políticas, económicas y sociales de los indígenas y campesinos de la región.

En lo que sigue, expondré las experiencias de la comunicación popular presentadas, haciendo énfasis en su propuesta etnográfica, y presentaré algunas ideas para vincular esta perspectiva con un marco amplio de investigación de los medios de comunicación alternativa.

El libro pretende ser una etnografía multi-situada. Así, el autor se propone “seguir a la radio”, y entiende por ello no solo el visitar diferentes experiencias en la región (el libro recoge trabajo de campo en Ecuador, Bolivia y Chile), sino seguir sus diferentes manifestaciones y las vinculaciones entre ellas, sugerir algunas interpretaciones de sus producciones radiofónicas, y analizar modos de representaciones que otros actores construyen sobre ellas.

Para el autor, la antropología, con su trabajo de campo intensivo en las comunidades, no asumía de forma adecuada el amplio espectro de acción de la transmisión radiofónica.

ca. De forma tal que el texto de O. Lewis acerca de una familia pobre en México, las novelas de Thomas Hardy (que recupera de la propuesta de Raymond Williams), los trabajos de Norman Whitten acerca del Ecuador, y la perspectiva filosófica y militante de P. Freire, son algunas de las fuentes más importantes en las O'Connor se basa para proponer su perspectiva.

La lógica de su investigación y su argumentación es la idea de "comunidades conocibles" (*Knowable Communities*) de Raymond Williams. Descifra (y critica) con ella las relaciones que se establecen entre la experiencia vivida de las comunidades y los sistemas políticos y económicos del contexto. Por ello, las experiencias que describe son fragmentos, partes de una pieza más amplia, no terminada e interminable, que vincula radios populares y comunitarias con proyectos de desarrollo, con el esquema dominante de comunicación (masivo), con movimientos sociales a lo largo de la región y con los sistemas políticos y económicos.

La primera relación que analiza es radio y desarrollo. Un proyecto de desarrollo en Bolivia (la promoción del uso de soya en la preparación diaria de alimentos) en el que la radio cumple un papel de difusión, sirve para la ubicación de nuevos líderes o "brokers", que ya no pertenecen a organizaciones políticas, sino que vienen de las bases (mujeres campesinas, profesores rurales) y se convierten en líderes informales. En otro espectro de esta relación, se encuentra radio Bahá'í en Otavallo, Ecuador, en la que se enfrentan una visión de la comunicación comunitaria centrada en el mantenimiento de ciertas prácticas, lenguajes y valores "tradicionales", con una visión de conjunto de los indígenas otavaleños como un grupo étnico flexible que se adapta a las dinámicas de la economía capitalista dependiente del Ecuador.

La segunda relación se establece entre la cultura oral y la organización social. El autor

muestra cómo se oponen visiones que promueven la expresión espontánea (la cultura oral de los pueblos indígenas) y que propone la preservación por esa vía de las tradiciones de los pueblos (la posición de Radio Latacunga en Ecuador), por un lado, y una que en cambio asume que la cultura "está siempre en un proceso de cambio, y no hay una cultura oral u original a ser simplemente preservada" (la posición de CIESPAL) (p. 15). Por ello, la relación entre radio y etno-desarrollo se convierte en cuestión compleja que involucra contenidos, estéticas y formas de ver el mundo y la cultura, donde la organización social puede ser un factor de desarrollo, así como una imposición externa que termina por afectar negativamente a la cultura oral.

La siguiente relación se da entre las representaciones y las prácticas. *Simíatug* (boca de lobo) es una experiencia en Ecuador que sirve de prolegómeno para una crítica a la relación entre las representaciones y la historia. Los proyectos comunicativos, en esta perspectiva, deben tener una visión de la historia del proceso, historia que se remonta más allá del inicio de las transmisiones, y que recoge -en este caso- una lucha social, una experiencia de racismo y exclusión, y la organización de una comunidad alrededor de una problemática particular (el acceso vial y los altos costos del transporte).

Los dos últimos capítulos se refieren a la relación entre la comunidad y el contexto global. La apuesta más importante de esta conclusión es que el contexto define los contornos de la experiencia vivida de las comunidades, pero lo que en ellas ocurre también afecta y transforma al contexto. Es así como, por un lado, en la experiencia de las radios mineras de Bolivia, la relación con los esquemas dominantes en comunicación (la producción noticiosa de una cadena de gran impacto nacional) se reelabora para configurar una visión alternativa de la realidad y de la comunicación, es decir, donde lo hegemóni-

co se usa para subvertir y no para reproducir un orden social determinado. Por otro lado, la experiencia de Tercer Mundo, un informativo producido desde Chile, que con un modo alternativo de distribución (envío a través de correo de casetes hacia diferentes puntos del continente) busca configurar una producción radiofónica como “forma cultural”, y no únicamente como una cuestión de mensajes transmitidos. Su producto es una forma de construcción de lo global, pues informa acerca de la región, pero establece una posición (ideológica y comunicativa), es decir, transforma el contexto a través de hacer construcciones diversas a partir de la información.

La comunidad conocible, entonces, refleja visiones acerca del contexto, y el contexto que fluye a través de la información que comparten distintas comunidades es un aporte a la propuesta de nuevas formas de relación con el mercado, con los flujos culturales y con los sistemas políticos.

Al ubicarnos en lugares de “resistencia”, de concepciones no capitalistas de la economía, no neoliberales de la política, no globalizadas de la cultura, la pregunta por las alternativas es urgente. Y aunque la discusión alrededor de la alternatividad tiene sendos focos de atención (usos represivos y emancipatorios de los medios, exclusión de la producción, dis-

tribución de mensajes mediáticos, el contexto geográfico, las estructuras sociales, un cierto sentido de identidad -en el centro de la comunicación comunitaria- y finalmente características como desprofesionalización, descapitalización y desinstitucionalización), la propuesta de O'Connor nos recuerda que es tanto una cuestión de distinción con los medios masivos y de modos de producción diferenciados, como de formas diversas de relación con los contextos globales que se imponen en América Latina: desarrollo, democracia participativa, control social, neoliberalismo, reforma agraria, etc.

Hacer “conocible” a una comunidad, entonces, es una tarea de “seguimiento”. Habrá que seguir a la radio, a los panfletos, a las comunidades virtuales, en resumen, a sus formas culturales buscando sus relaciones con las estructuras más grandes de la sociedad, las metáforas que crean para explicar el mundo, y las influencias que provocan. Así, si “otro mundo es posible”, la investigación debe dar cuenta de estos recorridos, encontrar esos sentidos que nos ponen en un plano de posibilidades y alternativas y que llamamos Latinoamérica.

Alexander Amézquita Ochoa